

Hilaba la mujer para su esposo...

Miriam Morales



Miriam Morales es chilena y ahora mexicana por elección, estudió Derecho, Filosofía y Teatro y tiene una maestría en Ciencia Política por FLACSO. Escribió la novela *La monarca ilegal*. Este cuento aparece con ilustraciones originales hechas para la revista por Carmen Gayón.

Sí, así fue. Yo le llevé una cerveza y a la pasada puse la carta en su morral. El vago de mi yerno le ayudaba en la colocación de las tejas, por eso rondaba por ahí, él se dio cuenta de todo y armó el chisme. Es que Felipe es el amor de mi vida. Cuando ellos, con permiso de usted, me mentaban la madre, yo callada sin contestar, mirándome los pies, pensaba en cuál vestido me pondría cuando me fuera con él y en que tengo derecho a ser feliz, como toda la otra gente. Mi vida entera llevo soportando muchas cosas que usted ni se imagina. Porque hay patrones distintos a usted, los primeros que tuve a los once años hasta me golpeaban si algo no les parecía.

Pero como le decía, mi yerno, enredoso además de huevón, sacó el papel del morral de Felipe y se lo pasó a Jacobo. Era un mensaje bien pensado, escribí cosas bonitas de mis sentimientos, nada más. Jacobo dándose cuenta me quiso golpear, pero la niña, que por desgracia no había ido a la escuela, lloraba a mares y gritaba “no, no papá, no le pegue”. Este Jacobo se controló, dijo que no me mataba nomás por respeto a usted y a su casa, pero bien encorajinado que estaba, vueltas y vueltas. Ni me fijé cuando oscureció, dejé preparada la comida y le avisé a la niña, para que oyera Jacobo, que iba a ir a trancar las puertas. Y en vez de eso, me largué.

Mucho he ayudado a este hombre para que ahora se venga a portar así conmigo, tan desconsiderado. Desde que se enfermó me hice cargo de la familia, pero no me lo reconoce. Yo no le importo y además no funciona, no me usa como mujer. Ya sé que usted no me está preguntando por mis cosas íntimas, pero no se moleste, escúcheme tantito para que me entienda. Un poco después de venir a cambiar las tejas, el compadre Felipe comenzó a mirarme de otra forma, se me arrimaba por cualquier cosa. Usted ordenó que lo llamáramos de nuevo por lo de la ventana de la cocina, y como siempre yo me encargó, ahí tiene que voy a su casa a traerlo y él, que no tenía otra chamba ese día, luego luego agarra y se viene conmigo. Me alcanzaba para pagar un carro, pero mejor caminamos platicando muy a gusto. Pasó un martes, que no trajo su almuerzo, y fue idea de mi esposo que lo llamáramos a compartir. Yo estaba dando las tortillas y él puso su mano cerquita de mi pierna, tan cerca que me rozaba. Sentí algo, no sé qué, como si se derriera mi pecho, y me quedé parada ahí mismo, sin moverme, para que no terminara nunca. Es mentira eso que han dicho que yo lo perseguía, los dos nos enamoramos.

Felipe trabajaba despacio, inventando que la mezcla no secaba cuando mi marido le hacía



control, ya ve cómo es Jacobo de atento con los mandados de usted. Le decía, "oye Felipe la señora se va a molestar si eso no está terminado para el viernes cuando ella llegue", y Felipe le contestaba: "qué quieres que haga, si no seca bien

no sirve para nada... Total, si no termino ahora puedo regresar el lunes ¿No es que tus patrones nomás vienen los fines a descansar a esta casa?". Pero yo estoy segura que era por estar conmigo, esa fue la vez que limpié el horno, la despena y fregué hasta dejar brillantes, como le gustan a usted, todas las baldosas de Talavera. Tenía el pelo amarrado, él me miró y me dijo que era yo bonita.

Al lado del portón principal, entre medio de las plantas esas que florecen como mariposas, escondí un paquete con mi ropa y el dinero. Tenía mil trescientos, lo que usted dejó para pagar la luz más un guardado que me acompletó, con eso podíamos llegar a Acapulco. Es que no conozco el mar, sólo por la tele lo he visto. Se me figuraba Felipe y yo en la playa, mira y mira las estrellas tomados de la mano. Es más, le voy a contar todo, ya de una vez, para que no me tenga desconfianza. Por mi cabeza pasó llevarme un traje de baño suyo, ese de rayitas que compró en su último viaje, allá donde vive su amigo de ustedes, el embajador. ¿Brasil? Brasil, sí. Me doy cuenta que no

tenemos el mismo cuerpo, usted tan delgadita, pero no fue por eso que no me lo llevé, sino para que usted no se enojara, hubiera sido casi como un robo.

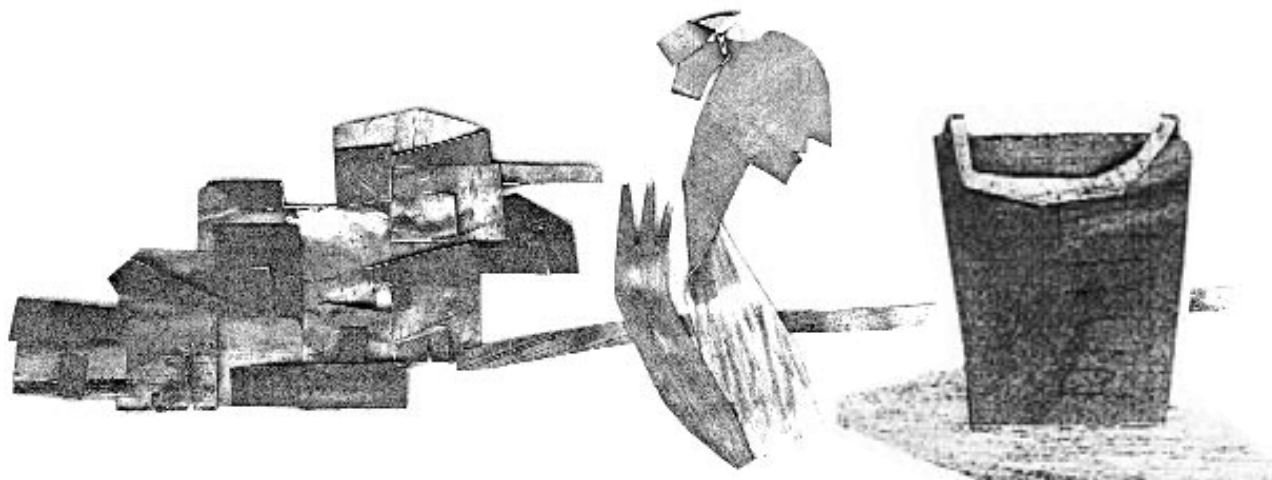
Esa noche la pasé donde una amiga que tengo. No la voy a nombrar porque ella ni sabía nada y no quiero meter más gente en este problema. Al alba me fui a parar cerca de su casa de Felipe, detrás de unas matas estaba y en cuanto salió me le aparecí, le conté del paso que había dado, porque yo por él estaba dispuesta a todo. Se puso contento, viera usted, pero lo del mar no, eso dijo que mejor no, por lo de la esposa. Por no dejar nomás no me atreví a informarle que ese hijo que va tener la vieja esa no es ni de él. Alberto, el que maneja la pipa de agua, dicen en el pueblo que es el padre verdadero. Total que nos fuimos para Cuautla. No señora, Felipe no supo nada del dinero y, por mi lado no fue por faltarle todo se lo voy a pagar. También siento mucho que le hayan cortado la luz.

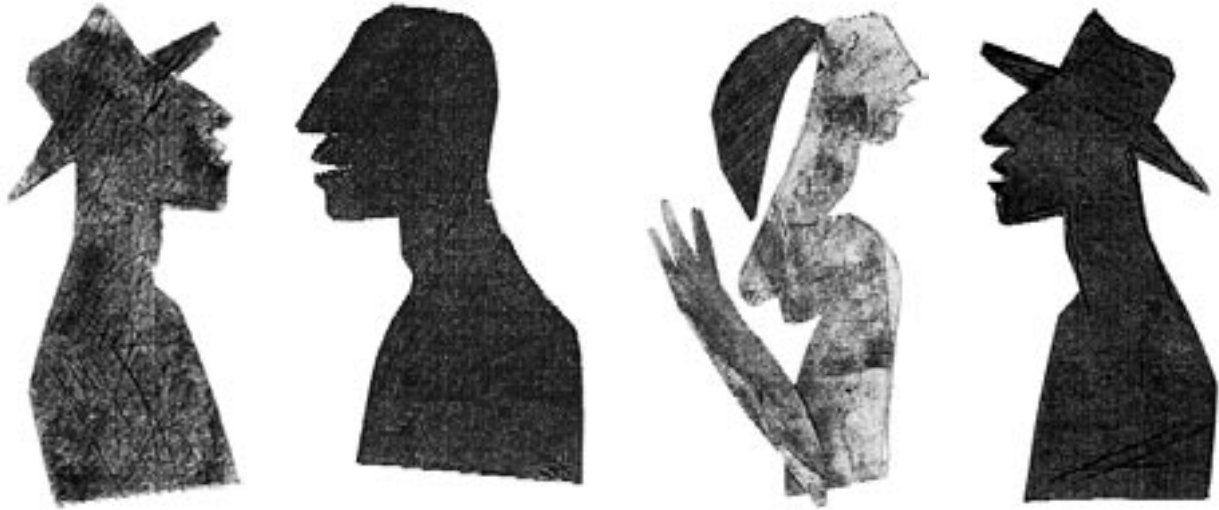
Su esposa de Felipe se aliviaría por estas fechas, él dijo que tenía que estar cerca, yo ni rabia ni envidia le tengo a esa mujer porque de últimas yo me aviento ese volado y me cae que puedo engendrar. ¿Cuál escándalo señora? Soy abuela porque me casé bien joven, además el cuerpo da para todo, más cuando una se enamora. Felipe tiene, eso sí, para qué lo voy a negar, su problema con la bebida. Una noche llora y llora estaba yo... es que no se vale que justito cuando yo estaba a punto, me empuje a un lado para pararse a buscar una cerveza. Entonces él me prometió dejar de beber,

pero a cambio que yo le prometiera no abandonarlo nunca. Es que los hombres se encariñan conmigo porque tengo perrito. ¿Pero cómo no sabe qué es? Si eso me lo dijo un doctor que me examinó el interior, el perrito es algo que tenemos algunas mujeres que agarra el aparato de los hombres y, viera usted, se apegan bastante con eso.

Está bien, de acuerdo, no le hablo más barbaridades pero le sigo explicando. No la entiendo, si todo esto va junto ¿Por qué cree usted que Jacobo me perdonó? Porque este condenado sí que se portó mal conmigo. Diario, pero diario, sentía yo que el hombre rompía mi vida a tarascadas. Cuando fue dirigente sindical le sobran los amigos y las viejas, me mentía, que las reuniones y los compañeros y las juntas y todo eso, pero tonta no he sido nunca, la que lavaba la ropa era yo y ahí uno se da cuenta de todo. Ah, se me olvidaban otros cien pesos que encontré en un pantalón de su marido, póngalos en la deuda también.

Con Felipe pasé hambre, pero hasta el hambre fue bonita. Nos salimos de la casa de su primo en Cuautla, querían en esa casa que hiciera yo todo y dele a limpiar y cocinar para la familia esa y yo le dije que no, que así no eran las cosas y que me largaba. Entonces nos vinimos de vuelta caminando, no teníamos ni un peso y que nos agarra la noche, dormimos en plena milpa. Dios nunca se olvida de uno, ahí tiene





que cuando amanecemos, abrazados por el frío, estábamos al lado de un naranjal repleto, eso fue bien lindo, con amor nada falta.

Sí señora, ya sé que me fui el día antes de su fiesta, lo siento mucho, pero qué hacer si pasó la mala suerte y se descubrió todo. Jacobo bien encabronado que estaba, pero raramente como que quería conmigo. ¡Por primera vez al cabo de tanto tiempo! Yo andaba bien agüitada, allá por el lado de la hortaliza, porque mis hermanos habían aparecido a insultarme y a correr a Felipe, con machetes y todo vinieron, viera el susto que pasé. Lo peor fue cuando Ranulfo mi hermano, el que cuida aquí cerca, ese que tiene más estudio, me gritó delante de todos una cosa muy fea. Que todo esto me pasa porque estoy en la edad; que la locura le viene a las mujeres cuando pierden el sangrado y se ponen viejas y buenas para nada. Como que quería gritar que tengo mi corazón entero, pero no pude, me sentí como un trapo.

La sangre se va, eso es cierto, una vez la escuché platicando de eso con su amiga, de los calores y que de repente uno suda y se moja entera. Pero eso de los nervios, yo no lo sabía. ¿Y a usted también le afligen los nervios? No, aquí en el pueblo nunca he sabido que los médicos den medicinas para eso. Nomás como todo, una se aguanta sus cosas.

Ahí tiene que cerca de la hortaliza, ahí donde usted le dijo a Jacobo que pusiera un bonche de bambú, para que el sol de la tarde no perjudicara esas hierbas tan finas que plantó, mero cerca de esas matas, este Jacobo me arrincona, como queriendo. Con toda la rabia y la tristeza que traía, me defendí. Así fue siempre. Llegaba de la fábrica tarde, la mayoría de las veces con alcohol y todo quería, rápido. Sabía que era mi obligación. A veces para poder me imaginaba cosas, todo callada. De lo peor que me ha pasado fue cuando cerraron la Cemex, ese tiempo que quisiera borrar de mi cabeza. No era justo, veinte años dele que dele trabajando para esa fábrica y nomás de un día para otro se acabó. Dieron una miseria de liquidación, que apenas nos alcanzó para techar con firme un cuarto de la casa. Jacobo intentó meterse de taxista porque, como había elecciones, el gobierno estaba repartiendo carros. No se pudo porque no sabe manejar. Sí, sí votamos igual por ellos, siempre lo hemos hecho así.

Con tanto mezcal y mucho sufrir Jacobo se puso malo. Y la que estuvo a su lado fui yo, pagando como si fuera culpa mía y ganando para vivir. Ninguna de sus otras mujeres con las que me engañó, sí, se las conozco todas. Menos nos ayudó mi hija mayor, la que estudió, usted sabe también que dejó la niña de bebida para que la

criáramos nosotros, mientras ella anda por ahí haciendo sus cosas. Nunca nos viene a visitar, nomás para Reyes pasa algo de dinero para que le compremos algo a la niña. Yo la perdono porque entiendo que no quisiera una vida como la mía.

La niña sufrió cuando me fui, pobrecita soy la única mamá que conoce, pero le mandé un regalo a su escuela con una portera que conozco. El juguete se lo compré con lo que gané honradamente sirviendo en una fonda de comida corrida. Por eso dicen, los que me vieron trabajando en eso, que Felipe me dejó, no es cierto, pura envidia, él nunca me dejó, creo que aún me quiere, me lo juró cuando nos tuvimos que separar, que me amaría para siempre, dijo.

Es que mire usted hay mujeres que son atenuadas, su esposa empezó a mandar recados: que no tenía para el mandado, que los niños con hambre, que debe un pago al doctor. Y Felipe se ponía cada vez más nervioso, ahí tiene que un día llamó por teléfono a un licenciado al que le ha chambeado desde hace tiempo y el licenciado que sí, que arreglar un camino y unas humedades aprovechando la seca y él se puso a trabajar. Todo el día pasaba sola en un cuartito que teníamos y, es cierto, una vez él no llegó. Me desesperé, no le hubiera pasado algo, pensé en que Jacobo o mis hermanos, en fin, lo peor. Esa misma tarde me puse a buscar trabajo.

Felipe regresó un poco triste, como avergonzado parecía, trajo algo de dinero y una coca grande, hacía bastante calor en esos días. Casi llorando me lo confesó todo, que el bebé era igualito a él y que lo iba a correr de la casa la vieja, la casa que construyó él solo con sus propias manos y ahora ella se la quería quitar. Bueno, y él sin verme me pidió que nos separáramos por un tiempo mientras arreglaba las cosas.

Pero no se fue. Nada le reproché, ni le hice preguntas. Nomás le dije, bien sería, "tú verás". ¿De verdad cree que fui inteligente? Eso que me dice de la seducción y las demás cosas es complicado, explíquemelo mejor. ¿Lo leyó en un libro? Nunca se me hubiera ocurrido que los libros servían para la vida, a lo mejor por eso a usted le va tan bien, porque lee mucho. Yo en el quehacer y usted siempre leyendo, y a mí que se me figuraba que era sólo por entretenerse, esperando a su marido.

Él me quiere señora, la puritita verdad fui yo que lo dejé, aunque me canso que lo sigo queriendo con toda mi alma. Triste tenía mi cara por recordar mucho a la niña, a Jacobo también, si son tantos años de estar, que uno se acostumbra a lo que sea. Y lo peor de todo, era lo enredado, lo difícil que resultaba vivir con mi Felipe. Me iluminó la virgencita, que siempre mira por sus hijas, y por el rumbo donde alquilábamos me encontré a una componedora y nos hicimos algo amigas. Fue ella la que descubrió que estaba yo embrujada.

No señora, no son supersticiones de gente ignorante, la mera verdad es que él me embrujó y eso sí que no se lo voy a perdonar. Abusó de la confianza que le tuve. Fijese bien cómo pasaron las cosas para que no ande pensando que es una invención mía. Lo primero para romper el mal fue lavar toda mi ropa en la noche de luna nueva, y dejarla tendida afuera para que secara al primer sol. Tuve que dormir desnuda esa vez, dese cuenta la casualidad, por primera vez en todo ese tiempo yo no tuve ganas de él y me hice la dormida. Quesque llegó cansado, ya muy tarde eso sí, serían cerca de las once, y me tocó el hombro y se durmió de largo. Despierta, acurrucada a su lado yo lo miraba y le hablaba quedito, bien triste: "Felipe mi amor, por qué me hiciste eso tan feo, igual yo te hubiera seguido sin arrepentirme".

Empezó a faltar cada vez más, mientras tanto la doña me pasaba diario unas tijeras alrededor de todo el cuerpo, y otras cosas para deshacer hechizos que no se pueden contar. La limpia me empezó a proteger, por eso Felipe se alejaba. Ahorita y en justicia pues, tengo que decirle a usted que cuando él se aparecía yo me enamoraba de vuelta y todo era como siempre, éramos tan felices, por eso estoy segura de su amor.

Señora, créame lo que le cuento, no se burle porque nadie está libre del mal ni de la envidia. Así pasaron unas semanas, le mandé un recado a Jacobo sobre el problema. ¿Cómo va a ser que el canijo de Jacobo se lo mostró, señora? Entonces

usted se acuerda que yo ahí le explicaba del embrujo y el tratamiento de limpias que me estaba haciendo. Creo que después de que se enteró de la verdad, este Jacobo se puso a comprender, porque me mandó decir que sacaría la acusación que tenía en mi contra en la Presidencia Municipal. Estaba yo más tranquila cuando la componedora de golpe me dijo una noche, "ya estás curada mi reinita chula, ahora sí se puede hacer lo que tú decidas". Me sentí muy sola con mi voluntad. Varias vueltas anduve antes de atreverme a entrar a la casa de Perla, mi hija, para esto ya ni bronca le tenía al pendejo, perdone usted, de mi yerno. Antes de llegar ahí, pasé a la iglesia y le di gracias a Dios por mi recuperación.

Así como me ve, señora, sin bultos me salí del cuarto que me puso Felipe, ese lugar bien pobre pero que yo mantenía limpio como espejo, usted me conoce cómo soy de trabajadora. Sin hablar nada, fue mejor. ¿Para qué decir? Él, de rodillas me juró que no me había embrujado, no sé si creerle, más bien no, ¿o si no, cómo yo podría haber dejado a mi familia? Jacobo se ha portado bien, acordamos en que me acompañará a dos limpias que me faltan. Mi otra hija ya me perdonó, la niña está rete contenta con mi regreso.

Ora que si usted me quiere correr... ☪

